

# Además...

SUPLEMENTO DE "LA REPUBLICA" 29  
CON ESTE CONTENIDO:

- \* EL RIO DE LA VIDA (Cuento), por Pedro Arauz Aguilar.
- \* TE ACUERDAS, ISRAEL (Poema), por A. H. Pallais
- \* LA LUCHA CONTRA LA TUBERCULOSIS EN COSTA RICA.
- \* Estudios sobre literatura costarricense: LA NOVELA Y EL CUENTO HASTA 1918, por Justo A. Facio.
- \* CARTAS FEMENINAS, por Luz del Alba.
- \* ANECDOTARIO NACIONAL, por Carlos Fernández Mora.
- \* EL PROBLEMA DEL CINE EN RELIEVE, por René Sudré.
- \* Tipos inmortales de la literatura universal: ELECTRA, por Sófocles.
- \* Los libros y los días: SOBRE LOS GITANOS CANTORES, por Ramón Sender.
- \* EL CANTON DE MONTES DE ORO (Reportaje Gráfico por Orlando Coto).

San José, Costa Rica, 11 de julio de 1953.

Nº 57

## EL RIO DE LA VIDA

Por Pedro Arauz Aguilar

En una aldea china, enclavada en una altiplanicie, vivía un honrado matrimonio que tenía solamente un hijo, el cual contaba nueve años. El chico se divertía corriendo en medio de los grandes campos de arroz y por las tardes, sentado en la parte frontera de su casita humilde, miraba, como el sol, ponía sus últimos tintes de oro y violeta; en la serranía, en donde se destacaba a esas horas apacibles del crepúsculo, el contorno blanco de una pagoda destinada al culto del Dios BUDA.

Kin-Fá, que así se llamaba el niño, se extasiaba contemplando los maravillosos tonos del atardecer y sin quererlo; pensaba: ¿De dónde habrían venido sus papás, su abuelito LINFAO, y aún él mismo. Y enseguida pensaba: ¿Dónde irían después de morir los vecinos de su aldea? porque él a veces miraba pasar los cortejos fúnebres.

Una tarde, cuando más abstraído estaba en sus pensamientos, vio venir por el sendero a su viejo abuelito LIN FAO, corriendo como loco, salió a recibirlo y se abrazó a sus rodillas temblorosas hasta casi hacerlo caer. Después de los saludos ordinarios le preguntó a quema ropa: Abuelito —ya que sos tan viejecito, y sabes tanto, podrías decirme, ¿De dónde venimos, y hacia donde vamos?

El Abuelito, repuesto ya de los abrazos y caricias, se quedó pensando y besando a su nieto respondió: Eso, no lo sabe nadie; tal vez EL HADA DE LOS SUEÑOS, te lo diga alguna vez.

Siguieron por el sendero que bordeaba el arrozal, y llegaron a la casa donde cenaron frugalmente.

Kin-Fá, después de cumplir los deberes que todo niño chino cumple antes de dormir, se fué a la cama, y no tardó en quedarse profundamente dormido.

A la media noche, a la chita callado, se asomó a la ventana que daba al dormitorio del niño, una joven muy hermosa, con una corona de estrellitas blancas en la frente, y con un vestido de tela hecha con rayitos de luz muy bien hilados. Era el HADA DE LOS SUEÑOS, y tocando a Kin-Fá, con su varita mágica, lo hizo salir al campo y con una voz, que parecían campanitas de cristal, dijo: Kin-Fá, siempre piensas en

el misterio de la vida; y yo te voy a llevar esta noche a que lo veas, prométeme, no interrumpir mi conversación; y mira nada más. El niño repuesto de su asombro, dijo que sí, con la cabecita; y el Hada de los Sueños, lo tomó de la mano, echado a andar por en medio de grandes campos de lotos blancos, amarillos y rosados.

Al cabo de una larga caminata, llegaron a una gran pradera, donde el césped verdeaba alegremente, y en donde había muchos geniecillos pequeñísimos de tamaño que hacían cabriolas unos, reían otros, jugueteaban otros, y lloraban otros. Al fondo de una pagoda de mil colores, estaba un viejecito chino, de largas trenzas blancas, de barba y bigotes ra-

los, que tenía en la cabeza un gorro multicolor.

El viejecito estaba ocupado haciendo figuritas de barro de forma humana, e iba cogiendo los geniecillos que le pasaban cerca, los metía dentro de las figuritas de barro, les soplaban en la cabeza y los metía en unas barquitas del tamaño del hueco de la mano y los ponía en la corriente de un arroyito que allí mismo nacía. El Hada de los Sueños, lo señaló con el dedo, y dijo a Kin-Fá:

Aquí comienza la vida. Ese viejecito chino, hace las figuritas de barro, le mete un geniecillo, los embarca en esas barquitas diminutas y los hecha al arroyuelo, que es el RIO DE LA VIDA. Lue go el Hada de los Sueños, volvió



a tomar la mano del niño, y lo guió por la orilla del arroyo. Kin-Fá, vió que en el arroyito había de trecho en trecho unas marcas; el Hada de los Sueños le explicó: Esas señales en la orilla, son los años de la gente; cada vez que avanzaban, el arroyo se ensanchaba más, las figuritas que él había visto echar al agua del tamaño del hueco de una mano, eran ya más grandes y su número era ya mayor a medida que el arroyo también crecía. Seguían avanzando y el espectáculo iba en aumento, tanto por su hermosura como por su variedad. El Hada le explicó: esos son los niños, van contentos, conforme crecen ellos y su barquilla, así crece también el arroyo, ya en ese momento las marcas de orilla eran tres los tripulantes de las barquillas comenzaban a hablar y a darse a entender en todos los idiomas conocidos, ya se oía una enorme algarabía. Conforme avanzaban, las barquitas con niños más grandes eran más numerosas, llenaban completamente el curso del río, El Hada de los Sueños, entonces entró en una barquita con el pequeño Kin-Fá, y se metieron en medio de la población de barquitas del río, ya las marcas eran cinco en la orilla, y en medio del río surgía una algarabía propia de los juegos de la infancia. El río seguía su curso, las orilla casi no se veían, la población de barcas era tan grande que cubría todo el río, en medio iban surgiendo las escalas donde entraban los navegantes con todo y barca, el agua del río se iba transformando de rosado pálido al principio con tonos más blancos, aquí el Hada de los Sueños hizo notar Kin-Fá la presencia de una vieja descarnada que desde el principio del arroyo, venía metida en medio del agua, en una barca negra, recogiendo al azar barquitas con niños, y los iba echando en su barca negra. El Hada de los Sueños dijo: ESA ES LA MUERTE QUE CUMPLE SU MISION.

Ya a estas alturas el río era inmenso, sus aguas volvían a ser rosadas pero de color más subido, en la orilla apenas se distinguía la marca número 15. Las barcas eran ya más grandes, y sus tripulantes reflejaban en sus rostros la alegría propia de los 15 años. Y aquí venían las Ilusiones, que en forma de mariposas de múltiples colores, prendían velas también de diferentes colores en las lanchas, que con sus velas inchadas por el soplo de las brisa de la juventud, hacia navegar más a prisa las barquitas, y aquí como siempre hacia acto de presencia la vieja descarnada, y arrancab-

del agua la barca con todo y tripulante, para hacerla desaparecer en el fondo negro de su gran barca negra. El río se rizaba apenas con el soplo de la brisa, y el agua levantaba olas que salpicaban los rostros alegres de los navegantes.

Poco a poco la corriente era más rápida, el oleaje era más fuerte, las orillas del río ya no se distinguían la población de barcas era fabulosamente grande, y ya casi pasaban los límites de la señal número veinte. En los mástiles de las barcas se iban posando aves en gran número, eran negras, blancas, rosadas, rojas, en fin, de todos los colores imaginables. Kin Fá veía todo esto lleno de asombro. Entonces el Hada de los Sueños dijo: Esta es la edad más peligrosa, esas aves que se posan en los mástiles de los barcos, son los instintos de la gente, el río se dividía francamente en dos corrientes poderosas, que arrastraban por un lado las barcas en las que se habían posado el mayor número de aves negras, y por el otro las otras barcas en las que iban posadas aves de diferentes colores, el Hada volvió a llamar la atención del joven Kin Fá, y dijo nuevamente: Las aves negras son las tentaciones y los vicios, ellas arrastrarán las barcas y sus tripulantes y las harán naufragar antes de llegar al fin, las dos corrientes del río, son el bien y el mal, la corriente del lado del mal, es más fácil de seguir, los vicios, las tentaciones, y los vientos de las malas pasiones, hacen más fácil navegar de ese lado, pero en su orillas están establecidos los presidios; en cambio por la orilla del lado bueno cuesta más navegar, el oleaje era más alto, había poco viento, los tripulantes empuñaban unos remos en los que se leía escrita con letras blancas, la palabra VOLUNTAD, las marcas en la orilla ya pasaban de treinta, los rostros de los tripulantes reflejaban el cansancio del esfuerzo, pero iban pasando por grandes edificios donde se oía entonar un himno al trabajo, y de donde salían los navegantes con la alegría retratada en los ojos.

La muerte como siempre, cumplía su misión en el centro del río, y hacía corte parejo.

Al pasar por las marcas del número 50, el Hada de los Sueños, se abrió paso hasta la orilla difícil, y tomó tierra, llevando de la mano siempre a Kin Fá, que ya era un anciano, y lo llevó hasta un altiplano que allí cerca había, y le mostró por última vez el curso del río de La Vida.

Entonces de allí se veía casi todo el final, las barcas llegaban diariamente a ambas orillas con sus tripulantes, unos alegres todavía, otros con las caras descompuestas de sufrir, en ambas orillas había grandes muelles, y en ella cumplían su misión, infinidad de viejillas descarnadas como la que venía por el centro del río, las del lado del mal cogían a los tripulantes y los tiraban a unos inmensos campos oscuros, en donde solo lamentos se oían, las otras del lado bueno cogían a los tripulantes, los hacían pasar a grandes prados llenos de luz, en donde solo se oían cantos de alegría e himnos de paz, las marcas de orilla eran muchas ya, Kin Fá había perdido la cuenta.

En este momento, El Hada de los Sueños tocó nuevamente a Kin Fá a su varita Mágica en media frente, y el niño se desvaneció en su camita, recibiendo en su frente amarilla como el papel de los cigarrillos de mi abuelita, el resplandor de un rayo de sol colaba, por la hendidura de una...

## Te Acuerdas, Israel

*Voz en cuarto creciente de mareas, ¡qué bien!  
Bandido de muchacho, quién nunca lo creería  
y en voz de luna llena, con plenitud de cien,  
y la ciudad entera, se maravillaría.*

*Admirables sonetos de Herrera Raissig, junto  
con aquel de Chocano a la Ciudad Antigua  
perfectos en detalles, también en el conjunto,  
y otros en epicema declinación ambigua.*

*Antiguos y modernos de Arturo Capdevilla,  
ingenuo, recitabas, en las noches de luna,  
en nuestra Ciudad vieja, colonial y sencilla  
y después, repitiendo tres veces y eran unas*

*de Silva y el Rubén de las Prosas Profanas  
y los Cantos de Vida y Esperanza... Porfirio  
Barba Jacob con sus nostalgias inhumanas  
donde se desesperan las rosas del martirio.*

*Te acuerdas, Israel, los patios enlunados  
y además versos tuyos, versos míos también  
y los tiempos perdidos, otra vez renovados  
por una voz profunda que dijo no sé quién*

*de Angel Cruchaga mi pobre corazón va  
de puntillas, y las ventanas de Carrera  
Andrade, puesto que, otro verso no habrá,  
tan verso, tan azul, de amor y primavera*

*y Lino con sus Andas y Alfonso con su luna  
ni amor de vida, ni cotidianas congojas,  
pues cualquier otra idea le parece inoportuna  
viendo temblar la luna desnuda tras las hojas.*

*De Alberto, de Neruda no recitabas nada  
vanguardia en las fronteras; pero si me pedías  
gotea que gotea, la palabra encantada  
de nuestro Francis Jammes, las dulces elegías*

*de Guérin, de Samain, los patios enlunados,  
y el jazmín de Castilla, Segovia, León, pero,  
ya para tí pasaron los tiempos desalmados,  
y ahora estás leyendo "LUNA NUEVA DE ENERO."*

A. H. PALLAIS

## EFEMERIDES

### GABRIEL NAUDE

Hacia 1620, cuando en Europa no existían más que tres bibliotecas públicas, el joven Naudé visitó la Ambrosiana de Milán y se entusiasmó: "¿No es extraordinario que el mundo pueda entrar casi a cualquier otra, cuando bien le plazca, y estar allí todo el tiempo que le parezca, ver, leer, extractar el autor que le resulte agradable y tener todos los medios y comodidades para hacer eso?... Entonces resolvió dar a Francia un instrumento de trabajo parecido, y la ocasión se la dió el Cardenal Mazarino, que le encargó establecer en París una gran biblioteca. Naudé puso manos a la obra, recorriendo Italia, los Países Bajos, Alemania e Inglaterra, comprando y regateando con frenesí. En 1649 había reunido 40.000 volúmenes, que dispersos en un momento dado y recuperados después, forman todavía el fondo de la primera biblioteca pública de París, la ilustre Biblioteca Mazarino. Antes de morir, el 29 de julio de 1653, Gabriel Naudé tuvo además tiempo para "levantar" también la primera biblioteca pública en Suecia, en Estocolmo, a donde le había llamado la Reina Cristina.

### LOS PRIMEROS LIBROS IMPRESOS

Los antiguos chinos atribuían la invención de la imprenta a Feng Tao. Pero el "viejo alegre", que fué ilustre con siete emperadores, en realidad era un animador que supo dar al procedimiento recién inventado un magnífico desarrollo. Fué él, en efecto, quien propuso utilizarlo oficialmente. Durante la dinastía Han—escribió una memoria al emperador—los clásicos fueron grabados en piedra... Nuestra dinastía tiene otras muchas cosas que hacer y no puede hacer grabar las inscripciones en piedra. Hemos visto, sin embargo, hombre de Wou y de Chou que vendían libros impresos sobre planchas de madera... Si los clásicos fuesen revisados, grabados en madera y publicados se haría un gran bien al estudio de la literatura." Fueron necesarios más de veinte años para revisar los nueve libros de los clásicos y para perfeccionar un arte todavía rudimentario, pero en el mes de julio del año 953 estaba terminado el trabajo y los letrados chinos poseían las primeras obras impresas del mundo.

## LA POESIA DE LOS POBRES

Por Rafael Heliodoro Valle

ARA GALLI cuenta que una noche oyó decir a una niña: ¡AQUELLA ESTRELLA! La niña era un gran poeta sin

palabras, porque los grandes poetas son místicos: alzan los ojos y enmudecen.

Los niños, los locos y los poetas son los únicos que saben la verdad. Cuando nos dormimos en el regazo, el mundo se nos ofrecía en todo su candor. Entonces pudimos comprender las cosas bellas, porque la ignorancia nos la mostraba en su simplicidad. Es lo que dice la secuencia: EL CIELO ESTABA AZUL Y YO ESTABA DESNUDO.

...Yo volvía de un país distante. Y en el camino pedí agua en una choza. ¿Y COMO ENCUENTRA SUS LARES? —dijo el aldeano. Sólo al Arcipreste de Hita, a Juan de la Cueva, les he oído un castellano mejor que el de aquel poeta que encontré en la choza.

Otro día, alto ya el sol, frente al Cerro de Hule, he aquí que una señora me da los buenos días, y como yo alabo la mañana y el paisaje, ella dice: ¡ESTOS CAMPOS SON UNA GLORIA! ¡MIRE LA VACA NEGRA!

Si, alta y noble señora, cualquiera, Sois un poeta balbuciente, por esas palabras que saben a la ambrosía de las églogas.

A la tarde, pasando el puente Mallol, oigo a una niña que va con su aya: ¡QUE TRISTE ESTA EL LIRIO! Y cuando al salir de la luna, ve la ventana verde, florida, con niños que juegan, ella suspira: ¡YA PUSIERON LA SABANA!

Dijo bien la niña: a la sabana la hacen los niños alegres, las flores, los céspedes, la tarde de oro.

Mi padre estaba desahuciado, con la mirada mortal. Un día, abiertas las ventanas, me puse a leerle Anake. Y me acuerdo que sus lágrimas se pusieron tan hermosas como las amatistas.

¡QUE BUENO RUBEN DARÍO! fué su comentario. El nunca leyó libros de versos, porque apenas tuvo tiempo para acercarse al corazón frágil del cedro del Líbano y el palisandro de Ofir. Pero aquella tarde su hijo le dió el viático de la poesía, la primera comunión.

Hoy llegó un niño, a decirme que me esperaba en su casa. Y la hora del pavo episcopal y el pan trigoño, me contaron que les había dicho: DON POETA YA VA A VENERIR. El creía que mi nombre era poeta; y en verdad que yo quisiera llamarse así para ser más que los reyes y menos que las diosas.

Berceo dijo una vez DOM CRISTO; pero el niño no sabe ni el nombre de Berceo.

# LA NOVELA Y EL CUENTO HASTA 1918

por JUSTO A. FACIO



N cuanto a estos géneros se han cultivado aquí con notoria predilección, particularmente la novela regional. Como talentosos cuentistas regionales se han distinguido Manuel González Zeledón (Magón), Claudio González Ruvacado, Ricardo Fernández Guardia, y Joaquín García Monge.

Si bien tuvo precursores incipientes, González Zeledón fué el primero en cultivar aquí la literatura nativa, la literatura de FOLKLORE, a la cual ofrece este joven país un no escaso veneno de tradiciones y costumbres vernáculas. En sus cuentos, cuadros de fuerte eralismo, (El Clis de Sol, Unos novios, una vela, etc) aparece el pueblo tico en toda su ingenua tosquedad primitiva; en sus otros relatos, (aquellos que pueden clasificarse bajo la denominación general de artículos) tales como Sin cocinera, Un día de mercado, etc. González Zeledón dibuja hábilmente, con rasgos caricaturescos, esas graciosas nimiedades de la vida ordinaria que en las costumbres tienen un vivo color local, el que dan a las cosas del terruño las tradiciones ambientes y el vocabulario.

De González Ruvacado existen cuatro publicaciones que guardan relación con las cosas lugareñas: El hijo de un gamonal, Escenas costarricenses, ¿Egoísmo? y De Ayer.

El Hijo de un gamonal es el primer ensayo de novela de este autor. Allí, como en sus obras posteriores, se sitúa ya en escenario local y allí se echa de ver igualmente el poder pictórico de su pluma; en Escenas costarricenses, González Ruvacado describe dos costumbres tradicionales entre nosotros—las fiestas y el veraneo; en ninguna de esas descripciones falta el color local, que no es tan pronunciado, me parece a mí cuando entran en acción, discurren o confabulan los protagonistas. De ayer es una preciosa colección de cuentos cuyos héroes son niños. ¿Egoísmo? es una novela en que el autor plantea in intringulis psicológico de posibilidad algo dudosa; pero, en todo caso, ingeniosamente desarrollado.

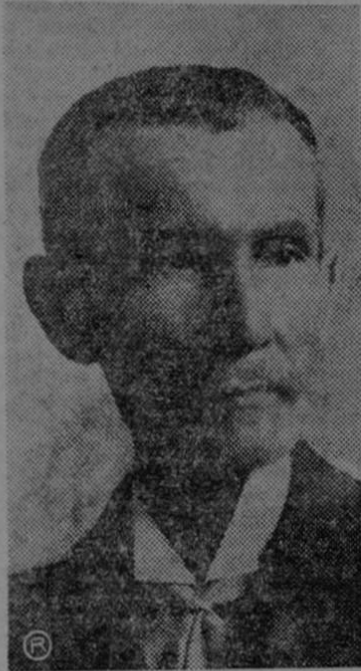
Don Carlos Gagini es también



AQUILEO J. ECHEVERRÍA

autor de dos colecciones de cuentos, titúlase la una, Chamarasca; la otra, Cuentos Grises; en ambas, a casi todos los sucesos o narraciones se les ha dado por lugar de desarrollo alguna circunscripción geográfica del país. El número de Ariel destinado por García Monge a memorar el centenario de Cervantes (abril de 1916), aporta, como contingente del señor Gagini, un cuento titulado Don Quijote se va, que sobresale por lo original e ingenioso.

Ricardo Fernández Guardia ha sido sin duda el más cosmopolita de estos escritores, en cuanto toma sus asuntos de aquí y de allá, indiferentemente (Lolita, el manantial, la princesa Lulú, etc.); lo que no quita que haya maneja-



MANUEL ARGUELLO MORA

do también con singular acierto los asuntos regionales, tales como Un santo milagroso, la Política, un Héroe, etc; cuentos todos escritos con donaire y malicia propios de aquel ingenio, en quien, además, el buen decir es un dón. Los cuentos de Ricardo Fernández Guardia, que es igualmente historiógrafo, están coleccionados en dos volúmenes, Hojarasca y Cuentos Ticos. Este último ha sido traducido al inglés.

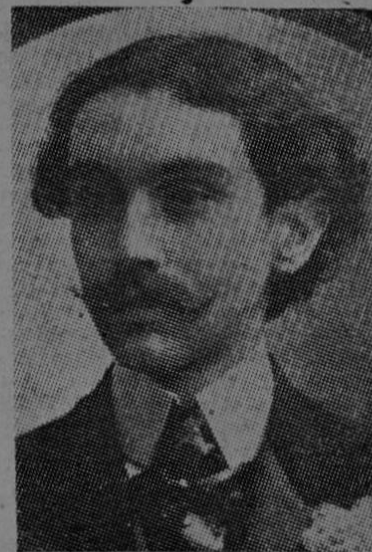
Aquileo J. Echeverría es el poeta nacional costarricense; ya no existe; pero su producción literaria lo mantiene, sin decaer, en la categoría que corresponde a un poeta representativo; la personalidad del pueblo costarricense se destaca y acentúa en el lienzo panorámico de su poesía. El alma de este poeta maravilloso era como una sensible caja sonora en que resonaba alegremente toda la ingenua y graciosa algarabía popular; de allí extraía él los elementos y modos con que la tela fuerte de la realidad bordaba esas encantadoras escenas del hogar campesino que con tanto acierto llamó Concherías, de concho, (Concepción), nombre que aquí se emplea para designar a los sencillos moradores del campo. La musa de este poeta singular es en todo una musa criolla. Vacío Echeverría sus cuentos en un histórico molde: el romance—el romance de ilustre abolengo, el octosílabo, el que tiene su origen en los mismos torpes balbuceos con que se expresa el idioma adolescente en un libro que también lleva por nombre Concherías y que es

leite hombres cultos y sencillos labriegos. Aunque esto es lo más típico que nos dejó la pluma traviesa de Aquileo J. Echeverría, conviene decir que ella produjo también lindos cuentos en prosa.

Joaquín García Monge, que ya había publicado interesantes novelas de sabor regional (Hijas del campo, El moto, Abnegación, etc) ha traído a nuestra literatura, en una nueva serie de cuadros (Mala sombra, Tres viejos, Pere etc) otros tantos episodios vividos del artista, todo el color, toda la frescura y toda la gracia que tenían en el cuadro original. Es esto a mí ver lo más típico que hay, (fuera de lo de Aquileo J. Echeverría) en la literatura regional costarricense. A la aparición de esta obra, alguien que informa al público, insinuó que García Monge había dado en el misticismo, atribuyendo al autor de Mala sombra lo que en el relato no era sino expresión ingenua del sentir popular, porque en el alma de toda comunidad joven o algo primitiva hay siempre un sedimento de misticismo, y éste satura y colora inevitablemente las ideas y los actos que de esa comunidad o sus individuos emanan.

Modesto Martínez, escribe artículos y cuentos, unos y otros de distinto carácter, que firma con diferentes pseudónimos, según el caso: Pepe Ruedelabola, el Teniente Nike, el doctor Richet, Ramiro Pérez. Este último, un viejo sesentón, ahito de marrullerías con incidentes y sucesos de la vida social en que predomina la nota cómica, tan acentuada en estas pequeñas sociedades de los trópicos. Este modo es creación literaria de Martínez, el cual lo maneja con mucho ingenio y donosura, a fuer de inteligente y sagaz humbrística. Don Ramiro Pérez es así el viejo socarrón más popular que mangonea por salones y centros sociales de aquende. Firmados por el Teniente Niki, Modesto Martínez publica también cuentos o artículos de los cuales saltan hillillos de delicada ternura, semejantes a graciosos surtidores que, al descender, se desgranran en la copa del corazón, refrescando cuanto hay en torno suyo.— tales como Las arañas doradas. La leyenda del Príncipe, Elegía de la palmera, la muñeca de trapo, etc.

Hasta aquí me he referido a los cuentistas que, en alguna forma, han explotado las canteras patrias; pero el país tiene también cultivadores de este género



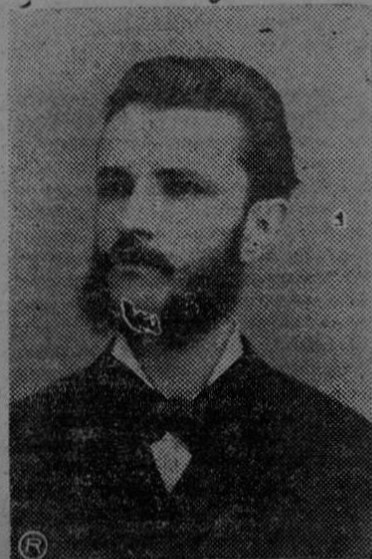
RAFAEL ANGEL TROYO

ro, hoy tan en boga, que se han ausentado de la heredad solariega para ir a buscar inspiraciones en otras fuentes, sobre todo, en las fuentes algo agitadas de esa psicología que introduce sus refinamientos y complicaciones en el alma de las sociedades modernas. En este grupo encontramos a Rómulo Tovar, a Francisco Soler y a Carmen Lyra.

Rómulo Tovar es un escritor que tiene el oído pronto a las sugerencias helénicas; las cláusulas de su prosa son como avenidas bordeadas por elegantes hileras de naranjos en flor, a lo largo de las cuales los pensamientos discurren con esa olímpica serenidad que las evocaciones del pasado tienen y tendrán siempre en las llanuras del Atica.

Francisco Soler es un satírico y un cuentista; sólo que su sátira sin veneno suele ser más bien una suerte de ironía juguetona. Es dón gracioso esmaltado todas sus producciones, en las cuales las ironías apenas sobresalen de la tersa superficie, como finas puntas de diamantes incrustadas al ras y que fulgen alegremente bajo las reverberaciones del sol. Léense, sino, El resplandor del ocaso, la mano de fuego, los pecados capitales (esta última es una disertación). Decía Zola que donde él y los Goncourt y Flaubert y Maupassant y otros escritores de su tiempo no podían entrar, allí entraba Daudet con la dulce y efusiva penetración de su gracia. Sin que esto sea poner hombro con hombro al célebre autor de las Cartas de mi molino, y al joven escritor costarricense, tengo para mí que otro tanto cabría decir de este último con respecto a sus conmillitones de esta banda que se ejercitan con el arte de novelar.

María Isabel Carvajal, o sea, Carmen Lyra— pseudónimo cariñosamente asociado ya entre nosotros a la simpática personalidad de la escritora que se le impuso y que lo ha acreditado con su pluma. Lo que Carmen Lyra escribe no son, por lo general propiamente cuentos; es decir, narraciones de sucedidos; sus artículos son más bien meditaciones sobre las cosas humildes que la rodean e que ha contemplado alguna vez y que parecen musitar en su espíritu insinuaciones desbordantes de dulce y encantadora poesía, (Mi calle, los caminos, una alegría humilde, el pino, vidas estériles), etc. Pero es acaso que estas cosas no viven también allí, en la impasibilidad de su mutismo o de su misterio, una vida callada.



MANUEL DE JESÚS JIMÉNEZ

profunda y poética, y no por callada, menos elocuente? Sin duda que sí; sólo que para penetrar en ese reino oculto es indispensable poseer aquel alto sentido de lo bello con que Dios suele favorecer a unos pocos seres privilegiados. Tal es el caso típico de Carmen Lyra. La naturaleza, efectivamente, no tiene secretos para ella, que lee sin vacilaciones en todas las páginas de ese libro grandioso. Sin duda esto mismo le permite encontrar también en el rico seno de la naturaleza, sin esfuerzo alguno, esas semejanzas con que los artistas suelen sensibilizar y embellecer las abstracciones y las sutilezas del pensamiento que de otro modo tal vez se ofrecería deslavado y oscuro a nuestra comprensión. Obra algo más extensa, pero del mismo carácter, es una creación por la autora titulada *Las fantasías de Juan Silvestre*. Juan Silvestre es un humilde, solitario y amable filósofo que con los hilos sutiles de su pensamiento, iluminado por una melancólica luz crepuscular, teje los cuadros de su sabia filosofía en lienzo a cuyo trasluz se van dibujando encantadas imágenes de ensueño y apacibles actitudes de tristeza. Daré quizá una idea más aproximada de lo que son estas dulces meditaciones si digo en algún modo ellas coinciden con la manera de Azorin, sin que esto

delate un propósito de imitación en la escritora costarricense, en cuya personalidad literaria hay fuerte impulso de inclinativas propias para que necesite meter los pies en las huellas más o menos profundas que otros han grabado sobre la arena de su camino. La dición de Carmen Lyra es a veces un poco descuidada; pero, qué frescura de pensamiento! Sumergido en su lectura, parece uno hallarse en un nutrido rosar, bañado por el rocío de la mañana, en que, sacudido por la variedad, por el primor y por la belleza de todas aquellas flores, no nota uno las irregularidades del suelo fecundo donde pone la planta.

Rubén Coto es otro escritor a quien la literatura patria le es deudora de un precioso contingente, representado por una colección de originales historietas, reunidas bajo este título: *Pañuelada de cuentos*, tales como "No sabía que fuera prohibido sentir", *Alegría de la mañana*, "Una rosa y un beso", *Dos diamantes*, etc. Estos cuentos respiran suave y sincera emoción y son, además, como un índice de nobles idealismos.

Debo mencionar aquí a otros cuatro inolvidables desaparecidos: don Manuel Argüello Mora (2), Teodoro Quirós, Rafael Angel Troyo y Manuel de Jesús Jiménez (3) — los nombro en orden de defunción—. El primero de estos escritores reunió en un volumen titulado *Costa Rica Pintoresca* tradiciones, cuentos, historias y paisajes que tienen por asunto algún incidente más o menos histórico de la vida nacional, cultivó, por consiguiente, la novela. (Margarita, Elisa Delmar, La Truchera, etc.) pero de don Manuel Argüello Mora se dice que solía desfigurar un tanto los sucesos históricos, llevado por el vuelo poderoso de su fantasía a la contemplación de cosas imaginarias, en las cuales él mismo acaba de crear; pero esta apreciación provenía quizás del prejuicio que nos induce la verdad histórica sólo al través de los informes documentales, porque el escritor costarricense narraba sucesos de su época, en algunos de los cuales él había sido actor; sólo que los narraba con cierto desenfado, que alcanzaba a su estilo, y no si ntraer a cuento circunstancias que el historiador a soldo desdeñar hasta ahora.

Teodoro Quirós, llamado Yoyo familiarmente, como él por lo general firmaba también sus prosas, muerto muy joven, cultivó el cuento de caricatura a lo Vital Aza, con intensión satírica, aplicaba a las gentes y cosas del país. Nótanse en sus artículos, que están coleccionados en un volumen, donosura sin rebuscamientos y perspicacia crítica para dar con lo cómico, como ocurre en *Las peleas de gallos*, *Expansiones femeninas*, *Gente que vale*, *Carnaval*, etc.

Rafael Angel Troyo, muerto en el último terremoto de Cartago, era una mariposa enamorada de una estrella. —París. Tenía la visión de las cosas lejanas, que sentía intensamente y con rara delicadeza, y hacía con la pluma filigranas de arte de un preciosismo inocente, cada una de las cuales habría podido servir de asunto para un camafeo. Dejó enriquecida la literatura con varias colecciones de cuentos, exóticos en su mayor parte, *Corazón joven*, *Ortos*, *Terracotas* Manuel de Jesús Jiménez es a mi ver el más aventajado de estos escritores desaparecidos, conocedor concienzudo de la historia patria, lector incansable, que sabía rastrear en los documentos de archivos las huellas ocultas de la vida interior

goroso, con un estilo puro, algo arcaico, tal vez, pero siempre bello, este escritor supo renacer, en una serie de cuadros de costumbres nacionales, la vida de la sociedad costarricense en un período que abarca toda la primera mitad del siglo XIX: es la historia anecdótica de aquella época asaz interesante.— *Antaño*, *Fiestas Reales*, *Las carreras de San Juan*, el Año 24, *Siempre lo Mismo*, *Honor al Mérito*, etc.

Otros escritores han cultivado la novela general, si bien localizándola en el propio terruño. Entre los cuentistas he citado ya a García Monge y a González Rucavado, quienes, como ya dije también, han escrito novelas. Debo ahora referirme a doña María Fernández de Tinoco, (hija del ilustre patrio don Mauro Fernández, el organizador de la enseñanza entre nosotros) escritora en cuyo estilo se sensibilizan las imágenes de la naturaleza y a quien la literatura debe, a más de artículos sueltos, dos novelas *Zulay* y *Yontá*, en que se desenvuelven episodios indígenas, por ella embellecidos sin desnaturalizar la índole del asunto en esa transformación de arte, de esos que pertenecen al ciclo legendario de las Américas, anterior al descubrimiento.

Jenaro Cardona, prosista, pero que también compone versos, es quizás el escritor costarricense en quien mejor se acentúa la personalidad múltiple del novelista: su primera obra, *El Primo*, publicada primero en San José, fué editada luego en Madrid, por la casa Calleja; en la *Esfinge del Sendero*, novela de concepción más amolla, de factura más sólida, en vida al certamen celebrado en 1915 por el Ateneo Nacional de Buenos Aires, en que le fué adjudicado el segundo premio, en competencia con obras sin duda notables de muchos otros escritores. Con alta comprensión de las cosas, en *La Esfinge del Sendero* dilucida Cardona el problema del celibato sacerdotal, por el aspecto canónico y por el aspecto humano, por más, que a mi ver, su intención novelística no sea tendenciosa. De esta novela, que tiene pasajes muy bellos preparó edición la Casa Ollendorf de París.

También como novelista he de citar aquí a José Fabio Garnier, autor de dos novelas cortas, *La Esclava* y *la Primera sonrisa*. Garnier es un laborioso que hace incursiones a todos los dominios de las letras, de donde ha traído, entre otros productos por él elaborados, un libro de *PARABOLAS*, algunas de ellas muy felices, todas inspiradas en un alto idealismo docente.

(1)—JUSTO A. FACIO: Estudios sobre literatura costarricense: el teatro hasta 1918. En el suplemento literario ADEMÁS... del diario LA REPUBLICA—San José, Costa Rica 15 febrero de 1953 N° 36

(2)—MANUEL ARGUELLO MORA: "Elisa Delmar"—novela histórica, texto íntegro— (con notas crítico-biográficas por Luis Ferrero Acosta— véase la primera página donde se la coloca entre las corrientes literarias hispanoamericanas) en el suplemento literario ADEMÁS... del diario LA REPUBLICA—San José, Costa Rica, 8 marzo de 1953 N° 39.

(3)—MANUEL DE JESUS JIMENEZ: "Siempre lo mismo"—cuadro de costumbres— notas biográficas por Luis Ferrero Acosta—en el suplemento literario ADEMÁS... del diario LA REPUBLICA. San José, Costa Rica, 15 marzo 1953 N° 40.

## Lecturas escolares

MAYORAL....

Por J. MORENO VILLA

Estaba el pequeñín de mi portera jugando con el perrito. Lo tenía sujeto con una cuerda y tiraba de él como quien tira de un artefacto de cartón, solamente que con menos éxito. El perro se resistía. No se conformaba a pasar por objeto de recreo y mucho menos por mula. Porque lo más interesante de aquella escena era que el niño, al dirigirse a la gestecilla, la trataba como si fuera mula, y no perro.

"Anda, mulita! Anda, mulita!"

Y lo decía tan serio; y era tal el convencimiento que mostraba en su semblante y ademanes, que a poco hubiéramos acabado viendo nosotros una mulita en la humilde figura de la niña.

Yo sé positivamente que aquel niño, en sus horas normales, sabía distinguir entre una mula y un perro.

Y no es que estuviera loco, ni chillado.

¿Qué fuerza misteriosa imperaba entonces en el ánimo del hombrecito?

El hecho es que estaba sometido a un deseo fugaz y momentáneo. Para su diversión necesitaba una mulita y, a fuerza de desearla, acabó por verla, manejarla y acariciarla.

Eta maravilla me tuvo en suspenso un rato. ¿Acabaría uno por hacer, como el niño, de unas cosas otras cosas, por la mera voluntad de que lo sean, aunque de esto no tengamos visión clara?

¿No hay quien se engaña, no ya con las cosas que le rodean, sino consigo mismo?

Tú por querer ser escritor.

¿Lo serás?

Tú, por querer ser maestro.

¿Lo serás?

### LA CASITA DEL PESCADOR

En lo alto de la playa está la casita del pescador. La brisa marina se cuele por el envarillado, y refresca el interior de la vivienda.

Unas cuantas palmeras, con sus racimos de sabrosas PIPAS, le dan mejor aspecto a la casita.

Los chinchorros y las cuerdas de los anzuelos y de los arpones, han sido tendidos al sol para quitarles la humedad salobre que lo carcome todo.

El bote quedó varado allí en la playa, retenido por un chicote al viejo tronco de mango que está medio enterrado en la arena. Los canaletes aparecen recostados en un esquina del rancho, descansando de la dura faena de la mañana. La hermosa hamaca de cubuya, colgada diagonalmente de un horcón a otro, está lista a ofrecer su regazo para amortiguar el calor de la costa.

Así es la linda casita del pescador; unos cuantos desordenados detalles arrullados día y noche por la dulce canción de las olas; un rinconcito de paz y de dicha en donde discurre con placidez la vida de la familia costeña, alentada por la incomparable grandeza del mar.

Cuando el pescador se hace a la vela, en busca del sustento de la familia, la buena compañera lo encamina a la playa, augurándole la mejor suerte con sus fervorosas oraciones a la Virgen del Mar.



CREMA  
de ALMENDRAS  
FLORA  
SUAVIZA,  
REFRESCA, NUTRE  
Y DA HERMOSURA  
A SU CUTIS.



Úsela  
diariamente  
antes de  
empolvorse.

# AGLAE, LA DIVINA PASTORA



E vuelta apenas a mi Costa Rica bienamada, quise conocer algunas obras nacionales. Inicé ese amable estudio con la lectura de un volumen preciosamente editado en la Imprenta Atenea. Contiene dos rapsodias escénicas. La primera se desarrolla en un valle pastoril de la legendaria Tesalia. El poeta, Fernando Centeno, la titula RAPSODIA DE AGLAE. La segunda, ANDROMOS, tiene como es-

cenarios magníficos, el templo de Afrodita y el palacio de Aquelao. Quiero hablarle hoy, mi estimado señor Director, de la primera, que ya he leído varias veces. Se inicia el diálogo, admirable diálogo, con una evocación: alguien se queja de esta vida en la que nos agobia, en cada momento, una sed, sed que pareciera morder la garganta. Y con esa sed insaciable, en todo instante, la fatiga que doblega el cuerpo y, con el cuerpo, el espíritu. Como si eso fuera poco, un sueño continuo, pero no un sueño material sino anhelo poderoso de divina ensoñación.

Se adueña del alma una inquietud que es, a un tiempo mismo, cansancio: dobla el cuerpo en actitud de adoración; ensueño que, despierto, finge hermosas perspectivas. Todo eso es el Amor. Así resulta de la escena primera; así lo sabemos, dicho por los labios sitibundos del rapsoda enamorado.

Y del amor así comprendido, así apreciado, nadie se salva: la curación del dolor de amor sólo se encuentra en el tiempo, como lo afirma el mismo travieso Eros, el de las flechas, veloces como Aquiles, cuyo blanco inevitable es una corazón que voluntario busca el ser herido por ellas.

Es dolor de amor, inquietud del espíritu. Ha de pasar, pero... ¿cuándo?

Eros es de estirpe divina; no vive con los dioses, no habita las sagradas cumbres del Olimpo. Los humanos lo llevan dentro de sí mismos; voluntariamente se convierten en esclavos de su fuerza oculta y misteriosa. Es, para ellos, Amor una agradable angustia, una quieta inquietud que para desvanecerse espera. Espera... ¿Hasta cuándo?

En la segunda escena se manifiestan los celos de Creusa, la esposa de Samiros, la madre del Discóbolo, el enamorado sincero de Aglae. Esta es la predilecta de la Luna; su cuerpo el de la divina Sulamita, puede ser comparado con todo lo divinamente bello, con todo lo bellamente divino.

La gentil pastora aparece en la cuarta escena. Para quién danza la hija deliciosa de la enigmática Luna? Para los los hombres? no! Baila con el anhelo de aplacar la cólera de los Dioses, ya olvidados por los hombres.

En cierto trágico momento, la pastora se convierte en amenazante Casandra. Habla, como inspirada por los Dioses mismos, de la amarga tristeza que satura los espíritus divinos desde que enmudecieron las siringas de los faunos centenarios; desde que las ninfas infatigables, abandonaron las danzas a las que, solícitas, las invitaban las inefables armonías de las lirras embrujadas.

Es preciso temer la divina venganza! Tal es la apocalíptica frase de Aglae, frase que gravita sobre todos los momentos de la sugestiva rapsodia.

Como ve usted, mi distinguido amigo, el ambiente se impone, ambiente de pastores, de tirso floridos, de carnes errantes, de sátiros cabrios. El poeta magnífico, evoca con inefable precisión el paisaje de Yolcos, sembrado de montañas y de temores.

Del cercano Bosque de las Ninfas, bosque de laureles milenarios, ha sido traído el rapsoda de voz amarga, el que supo amar aun cuando sabía que no era correspondido. Viene moribundo. Antes de entregar su espíritu al más allá, en obediencia a la trágica rueda hilandera, entona un canto a Aglae en quien aprecia la imagen fugaz del ideal. Simboliza, para él y para todos, el imposible anhelo encerrado en la queja errante que llora en las esquilas.

¿Quién trajo la Muerte al Valle? Fué la Luna envuelta en velos misteriosos? Habrá sido Eros, el de las flechas traidoras y certeras? Ramas secas servirán para convertir en cenizas el dolor angustioso del rapsoda enamorado. Creusa, siempre severa, evoca, allá lejos, la cólera hecha venganza de la inolvidable Hera; clama, sin piedad, contra la pastora ingrata.

En la escena final, Aglae, que sabe de los amores de la Luna, se reconoce de estirpe divina. Declara que su cuerpo y su alma pertenecen a los Dioses. Nada de humano despierta en ella ansias inefables. A Pan sagrado ofrece su cuerpo de doncella intocada e intocable. Uno de los hombres, el enamorado Discóbolo, hunde en el pecho armonioso de Aglae, la lanza que acaba de arrebatarse a un hoplita cercano.

¡Han vuelto los Dioses! ¡Piden sangre! Pan, el divino amante de las ninfas divinas, ha de llorar su desdichada pasión en las plañideras notas que evoque en su agreste siringa.

¡Los Dioses han vencido! La sagrada voluntad de Zeus, el temible, queda satisfecha....!

El estilo es el que tan bello tema merece. Tiene la obra de Centeno un perfecto sabor clásico. Posee en sí la inspiración de los lejanos y añorados tiempos helénicos. La actitud de este rapsoda moderno ante la Naturaleza no está desprovista de imaginación, de esa imaginación que concede emociones a las cosas y a los paisajes. Aquí la Naturaleza no está divorciada del Arte. Al contrario, se presta solícita a crear un ambiente de íntima y recíproca influencia. El poeta ha ido a buscar su tema en algo lejano, muy lejano. El tiempo y en el espacio. Sin embargo, ante la rapsodia de Fernando Centeno nos sentimos como ante algo que es de ahora y nos es familiar. Ha logrado transformar el irreal, que es el pasado, en lo absolutamente real. ¡Milagro del poeta excelso! Los episodios de una vida que no es la suya, no los interpreta a su manera. Parece que los personajes y los hechos se impusieron al autor, sin dejarse dirigir por la voluntad del evocador insigne.

El poeta costarricense emplea, sabiamente, palabras de intensa frescura, giros que parecieran obedecer a una métrica no corriente, musical, elástica. La deliciosa colocación de las vocales concede efectos nuevos a la prosa que aquí es poesía, porque está intensamente saturada de emoción. Parece esta obra escrita por un ele-

Así  
visten  
ellas

Evelyn Caminos

La gracia, como un lirio fresco, desátase en espuma melodiosa... Y crece el mar de la ilusión, de ola en ola de poesía... Evelyn Caminos... del aroma. Evelyn Caminos... del ensueño. Evelyn Caminos, país de la fragancia.

(Foto Arévalo)



## HAGASE MAS BELLA



L durazno, tomado como fruta, no sólo es una de las más exquisitas y perfumadas, sino que nos brinda sus hojas, esas hojas un poco grises, como uno de los más eficaces productos para la belleza femenina. Las hojas del durazno son por sus propiedades astringentes, los más valiosos recursos tratándose de belleza ya que proporcionan a la piel una transparencia, por decirlo así, de la propia fruta. Es decir, se adquiere una piel aterciopelada, como la de esos duraznos de cera que

tienen un bello efecto de contraluz.

El cocimiento de hojas de durazno sirve para suavizar la piel sin relajar los tejidos; pero un cocimiento concentrado, es astringente y sirve para cerrar los poros. Además, en esta última forma, activa, la circulación, endurece los tejidos y hace, en algunos casos de arrugas prematuras que desaparezcan estos defectos.

Damos a continuación un recetario muy completo para todos los casos que puedan presentarse.

Para los Codos resecos y rugosos. — Se hace una pomada con los siguientes productos:

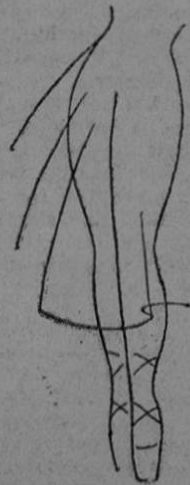
Agua de azahar ....	5 gramos
Aguas de rosas .....	5 gramos
Cocimiento concentrado de hojas de durazno .....	10 gramos
Aceite de almendras ..	20 gramos
Manteca de cerdo ..	10 gramos

Esta pomada se guarda en un envase de cristal y se aplica por las noches vendando los codos para evitar que las sábanas se ensucien.

### PARA CONSERVAR LA BLANCURA DE LOS BRAZOS

Cocimiento concentrado de hojas de durazno .....	50 gramos
Leche de sauco ....	50 gramos
Leche de almendras ..	50 gramos

Se mezcla todo perfectamente y se aplica con un algodón después de lavar muy bien los brazos.



giaco amoroso de claridad cristalina. Por eso habla de una amarga tristeza; de un cuerpo desnudo que es una tibia flor de oro; de una cabellera que se tiende al viento como una llama inquieta; de unos labios que parecen una herida abierta en el pétalo de una rosa morena.....!

Luz del Alba

# El Problema del Cine en Relieve

Por RENE SUDRE



A noticia de que dos mil salas norteamericanas de cine van a ser provistas de un sistema de proyección en relieve, debido a un inventor fran-

cés, atrae de nuevo la atención sobre un viejo problema y hace que sea necesario precisar la forma en que se ha resuelto. Desde hace un siglo, la ciencia había determinado las condiciones en que el ojo percibe el relieve. Esto es debido a que formamos dos imágenes que no son exactamente semejantes, ya que están tomadas desde dos puntos de vista diferentes. La imagen única que percibimos procede de la superposición de esas dos imágenes diferentes, y esto es lo que produce la sensación de relieve. No existe el relieve para los tuertos. Si esto no podemos comprobarlo siempre cerrando un ojo, es porque estamos acostumbrados a ver los objetos en planos diferentes según su alejamiento; si resistimos a esta sugestión, se logra la visión llana. El estereoscopio demuestra lo justo de esta teoría, porque nos obliga a superponer dos imágenes planas obtenidas por dos objetivos idénticos fijados a la distancia de los dos ojos.

El método estereoscópico no puede aplicarse a la proyección porque incluso superponiendo dos imágenes diferentes sobre la pantalla, los ojos del espectador las verán al mismo tiempo, mientras que cada ojo debe recibir separadamente la imagen que le conviene. Pero Louis Ducos du Hauron encontró un artificio, el de los anáglifos. Las dos imágenes se tiñen, una de rojo y la otra de verde y se proyectan juntas sobre la pantalla, donde darán una imagen teóricamente blanca. Si la miramos con gafas con un cristal rojo y el otro verde, cada ojo verá la imagen que le corresponde y tendremos el relieve. Este es el procedimiento que se ha aplicado al cine por Louis Lumiere en 1935, aunque el gran inventor no quiso reconocer que aplicó los anáglifos. Todo el valor de su procedimiento consistía en el carácter rigurosamente complementario de los dos colores empleados. El rojo y el verde, o el azul y el amarillo, dan sólo resultados aproximados. La reconstrucción del blanco sólo puede obtenerse si los espectros se complementan exactamente, y las materias tienen espectros variados y que se enlazan. Le costó muchísimo a Louis Lumiere encontrar dos colores químicos, un amarillo y un verde, que llenasen las condiciones requeridas, es decir, que la banda espectral de uno completase la del otro. Fue necesario para ello mezclar diversos productos raros, pero el resultado fué casi perfecto: la imagen resultante era muy blanca y sólo mostraba franjas coloreadas en el contorno. Poniéndose gafas teñidas del mismo modo se obtenía la ilusión completa del relieve.

No se puede comprender por qué el procedimiento del padre del cine no triunfó en las salas de proyección. Es cierto que era necesario un aparato doble de captación de imágenes, y además una potencia luminosa mucho más grande para poder atravesar las pantallas coloreadas y para dar una imagen reflejada de intensidad suficiente. Pero estos inconvenientes no impidieron la proyección del cine en colores. Qui-

zás se pensó que el relieve no es absolutamente necesario para que los espectadores tengan una perfecta ilusión de realidad. La inteligencia se contenta con poco, y, como ya se ha dicho además, el arte no procede de la acumulación de medios. Pero no hay nada que pueda impedir a los inventores científicos el resolver los problemas.

El problema del relieve ha sido atacado de otra manera, y no es posible contar ya los sistemas propuestos aunque todos estén basados en la ley fundamental de la visión separada. Se ha pensado utilizar la luz polarizada, ya que cada haz luminoso se polariza con un ángulo diferente, lo que da una imagen compuesta siempre blanca; pero es necesario que el espectador lleve siempre gafas que serían costosas. Otros inventores han buscado liberarse de esta sujeción encargando a la propia pantalla de la tarea de distribuir al ojo derecho y al ojo izquierdo de cada espectador la imagen conveniente. Esta solución mucho más refinada desde el punto de vista científico, no ha podido hacerse práctica. Está inspirada en el método francés de Lippmann para obtener la fotografía en relieve integral. En el sistema norteamericano Ives, la pantalla está formada por una



infinidad de ranuras verticales en cristal y recubierta de una trama paralela por delante y por detrás, la proyección se hace por detrás con ayuda de grandes aparatos dispuestos en arco de círculo y sincronizados. Cada varilla cristalina da una imagen panorámica de la película, de la del espectador situado en cualquier punto de la sala verá los elementos diferentes con cada uno de sus ojos. El sistema Ives no ha salido del laboratorio. Además, ha sufrido numerosas variaciones.

Uno de los sistemas franceses más recientes de visión directa es el Savoye, que ha denominado "ciclo-estereoscopio", y que ha sido elogiado por la comisión superior del cine. Se basa en el empleo de una trama o red en forma de tronco de cono que gira alrededor de la pantalla y corta la doble imagen estereoscópica proyectada sin perturbar su continuidad. El resultado es la reconstrucción perpetua de una imagen diferente para cada ojo, incluso si el espectador no conserva la

inmovilidad. El sistema poseía una perfección técnica que no debió poder hacerse, porque a pesar de su ingenio no ha podido llevarse a la práctica. El procedimiento del belga Noillon no ha sido mejor acogido por los industriales del cine. El procedimiento que acaba de conquistar las preferencias norteamericanas se debe a un universitario francés, el profesor Chrétien. Este no ha buscado la solución únicamente en la física, sino que ha recurrido también a la psicología. Observó que la visión estereoscópica no se encuentra uniformemente departida entre los hombres. Parece que sólo una cuarta parte la poseen para todas las distancias. El resto, no pueden ver en relieve a partir de cuarenta o cincuenta metros. Su aparato visual dejará de hacer la fusión de las dos imágenes estereoscópicas, lo que, sin embargo, no se ha observado casi nunca. La razón es que el cerebro suplente este defecto físico; separa los más alejados gracias a la sugestión. Es un fenómeno mucho más frecuente lo que se cree en la percepción del mundo exterior. Sensaciones incorrectas e incluso deficientes, son corregidas y compensadas por el hábito. En lo que se refiere al dominio acústico y musical, se puede citar la percepción de notas más bajas que la fundamental de un acorde. El teléfono es un aparato muy imperfecto cuyas frecuencias no pasan por bajo de 300 y por encima de 2.400. Si reconocemos la voz de alguien, es porque el cerebro dispone de interferencias entre los sonidos para reconstituir los tonos graves y agudos que faltan.

Según Chrétien, si no restituimos el relieve visual cuando nuestro ojo no nos lo da en las proyecciones del cine, es porque éstas son demasiado estrechas; dicho de otro modo, porque el campo de captación de vistas no es bastante ancho. En una proyección más panorámica interviene la sugestión y crea la ilusión de relieve. Así, pues no valía la pena de crear físicamente el relieve, cosa a la que se dedicaron todos los inventores; basta con colocarse en las condiciones necesarias para que se cree por sí solo. El "hypergonar" Chrétien duplica el ángulo del campo, lo que exige para la proyección una anchura de pantalla de veinte metros. En las salas francesas no podría hacerse, pero en los Estados Unidos no se ha vacilado en construir salas especiales para ofrecer al público el cine francés en relieve.



ELACIONANDO los siguientes datos estadísticos del año 1952 con los de años anteriores, puede considerarse que el problema de la tuberculosis en Costa Rica se encuentra bajo control:

1. En 1951, según investigaciones hechas por un experto de la Fundación Rockefeller que visitó nuestro país, un 42% de los niños escolares examinados mostraron una reacción positiva a la prueba de tuberculina. Este alto índice de infección tuberculosa descendió a 18% en 1952, según datos obtenidos en el examen de 147.500 personas realizado por la Sección de Vacunación técnica de especialistas de la Organización Mundial de la Salud y de la UNICEF. Nótese, que en término de 11 años, el índice de infección tuberculosa ha disminuido a menos

Años	Número de personas examinadas	Casos de tuberculosis	%
1944	18.825	3.688	4.1
1949	25.000	3.688	2.8
1952	33.688	3.688	2.1

3. Tanto el número total de fallecimiento por tuberculosis como el índice relativo de mortalidad (comparación del número de fallecimiento en relación con la po-

Años	Nº de defunciones por tuberculosis	Nº de personas por 100.000
1942	511	10.0
1943	498	10.0
1944	466	10.0
1945	481	10.0
1946	498	10.0
1947	517	10.0
1948	452	10.0
1949	412	10.0
1950	411	10.0
1951	417	10.0
1952	340	10.0

4. Además, del total de fallecimiento, cada vez es más alto el número que mueren en los hospitales: en 1949 murieron en hospitales el 66% de los enfermos de tuberculosis; en 1952 este porcentaje subió a 73.5%.

Además, la atención médica en tuberculosis se ha intensificado a tal grado, que del total de 340 personas que fallecieron de tuberculosis en todo el país en 1952,



ASISTENCIA PUBLICA DE COSTA RICA



Doctor RAUL BLANCO CERVANTES  
Director de la Lucha Antituberculosa

cada vez menor en relación a la 1946, por cada 100 defunciones mortalidad general del país. En generales, fallecieron 4.99 personas de tuberculosis; en 1952 este porcentaje bajó a 3.43.

El descenso de la mortalidad por tuberculosis, tanto en números absolutos como relativos, ha continuado acentuándose en los primeros meses de 1953 en forma tan marcada que confirma la bondad de los números del año 1952.

Se ha notado también un descenso en la mortalidad infantil por tuberculosis, que aunque real, todavía no se puede expresar en números.

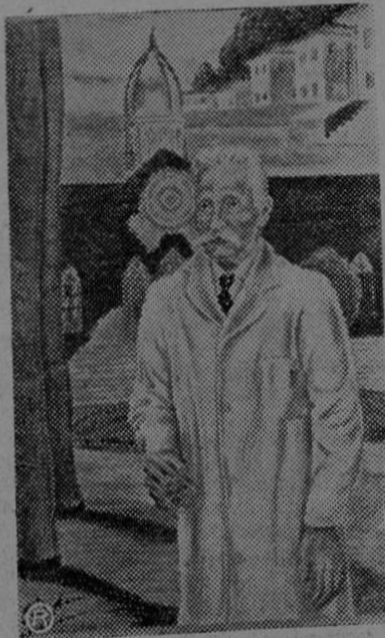
La mortalidad por tuberculosis después de ocupar el 4 lugar entre las diez causas principales de muerte, ocupa actualmente el 3º lugar y probablemente dentro de muy poco ocupará el 7º u 8º lugar.

A pesar del magnífico progreso que se ha alcanzado en la lucha contra la tuberculosis en Costa Rica y creerse que esta enfermedad está bajo control, el esfuerzo de la lucha no debe decaer sino más bien por el contrario intensificarse, para llegar en un futuro cercano a la erradicación de al tuberculosis en forma que deje de ser un problema de salud pública.

La intensificación de esta labor se está llevando a cabo tanto en el campo preventivo como en el asistencial. En el aspecto preventivo se está desarrollando, siempre en escala nacional, la vacunación antituberculosa con B. C. G. También, en forma sistemática se examina la población total por medio de exámenes radiológicos pulmonares, para descubrir la enfermedad en su etapa temprana. Para intensificar esta labor se ha obtenido de UNICEF un carro especial para la instalación de un equipo de rayos-x. Para hacerse cargo de la Jefatura de esta Unidad de Investigación Radiológica, próximamente ingresará un médico austriaco, especialista con gran experiencia en esta clase de labores, quien ha sido contratado por este Departamento de Lucha Antituberculosa. Como parte también de la in-

tensificación de la lucha contra la tuberculosis, se ha hecho un estudio minucioso del problema de la tuberculosis en las Zonas Bananeras, habiéndose presentado ya a las Compañías un proyecto por medio del cual se obtendrá que éstas brinden una atención completa a sus trabajadores que enfermen de tuberculosis; el proyecto también contempla el examen preventivo dos veces al año por medio de rayos-x y la vacunación antituberculosa de todos los trabajadores.

El aspecto asistencial se está orientando con la reorganización del Preventorio de Coronado, la reconstrucción de los edificios viejos del Sanatorio Carlos Durán y la construcción de la granja para el auto-abastecimiento del mismo, y con la construcción del nuevo Hospital Nacional para Tuberculosis que tendrá una capacidad de 450 camas. Actualmente se cuenta en la República con una capacidad de 600 camas para enfermos de tuberculosis. Con la



Doctor CARLOS DURAN  
Luchó tenazmente contra la tuberculosis  
(Oleo de Amighetti)

**T**ODOS los gobiernos han tenido siempre en Costa Rica una fuerte oposición, tanto en el Congreso como en la prensa. Pero indudablemente, el que más sufrió la embestida de grandes políticos, de grandes intelectuales y de gentes que suelen pedir muchas cosas y el gobernante no puede dárse las, fué el segundo gobierno del Licenciado don Cleto González Víquez. Pero nadie ni nada logró sacarlo de sus casillas. Supo conservar en todo momento su gran serenidad y su envidiable espíritu de ecuanimidad.

Para unas elecciones de diputados y municipales, el Licenciado González Víquez pidió al Licenciado don Hernán Chacón Jinesa, figura destacada del Foro nacional, que encabezara la papeleta por su provincia, pues la lucha se presentaba bastante dura para el gobierno.

En el campo enemigo se encontraban elementos de gran arraigo popular tales como el doctor Marcial Rodríguez Conejo, Otilio Ulate y Aquileo Orlich. El Licenciado Chacón Jinesa aceptó la nominación, y la papeleta oficial vino encabezada por él.

Pero cual no sería la sorpresa cuando al final de la jornada, la oposición había sacado todos los diputados de la provincia y el gobierno ninguno. Por primera vez en la historia política de Costa Rica se presentaba un caso curioso en que el gobierno perdía una elección. Cuando don Hernán llegó a la casa presidencial a visitar a don Cleto, le dice:

—“Señor presidente: el odio que a mí se me tiene, ha sido la causa de esta derrota.”

Y el Benemérito de la patria, el enorme don Cleto, sin inmutarse, y con toda serenidad, le replica:

—“NO MI AMIGO, EL ODIO DO SOY YO”...



reorganización que se planea actualmente, esta capacidad aumentará a más de 800 camas.

La vacunación antituberculosa ha cubierto, desde su iniciación en marzo de 1952 hasta diciembre del mismo año a 155,368 personas y hasta marzo de 1953 a 180,422; de ellas se ha vacunado a un total de 141,078 personas. El índice general de infección tuberculosa encontrado en Costa Rica mediante esta campaña de vacunación antituberculosa es probablemente el más bajo de América Latina.

Debido a los magníficos resultados de esta campaña, es necesario que la vacunación antitu-

berculosa se establezca en forma permanente en nuestro país.

La campaña antituberculosa en Costa Rica cuenta con la cooperación especial del Patronato Antituberculoso, el que ha continuado su labor de protección económica a todos los enfermos cuyos recursos económicos son muy limitados, y con la del Departamento de Enfermeras Visitadoras del Ministerio de Salubridad Pública, para el control e investigación de casos de tuberculosis. La cooperación de estas dos instituciones se refleja cada vez en forma más favorable para el Departamento de Lucha Antituberculosa.

772

ESCENA I

ORESTES, su PEDAGOGO y el amigo PILADES, paseando por las calles de Micenas hacia el palacio de los Pelópidas.

PEDAGOGO

¡Hijo de Agamenón! Es el momento por ti tan deseado que contemples los sagrados lugares de tu patria. Pisamos ya por fin la Argos antigua. Este es el bosque consagrado a Inaco y esta la plaza del flechero Apolo; y a la derecha puedes ver el templo de Hera angusta. Entramos por las calles de Micenas y ya nos acercamos al palacio fatal de los pelópidas de donde yo te arrebaté a la muerte. Te me entregó tu hermana a fin que, puesto en salvo, te criase hasta que fueses hombre y volviesses a vengar al padre. Ahora, pues determinad aquello —hablo también, ¡oh Pilades!, contigo— que debemos hacer.

Ya la mañana se acerca despertando las mil aves que con salvas de trinos la saludan, y a su fulgor los astros desaparecen. Ante, pues que alguien salga de sus techos convengamos el plan, para obrar luego, ya sin vacilación, lo decretado.

ORESTES

¡Oh, el más querido de mis compañeros, tan bueno para mí, tan advertido!... Como noble caballo, que aunque viejo a los peligros bravo se apercibe —las orejas alertas—, tal tú ahora con tu ejemplo y palabras nos animas. Confiado, mis planes te descubro; escúchalos atento, y si advertieres descuido en ellos, ponles tus reparos. Oímos el oráculo de Pitia para vengarnos de los asesinos, y debemos obrar en concordancia con lo que vaticina Febo Apolo: Armate de broquel, tropas y mano fuerte, y perpetra cauto su degüello. En cumplimiento, pues, del vaticinio, tú, aprovechando la ocasión primera, en la casa entrarás, para enterarte de lo que dentro pasa, y avisarnos. No tengas miedo que te reconozcan, pues ha desfigurado tu semblante la vejez en la ausencia. Fingiraste cual huésped de Fanotes de la Fócida —el comensal más estimado de ellos— y dirás que viniste a anunciarles la desgracia de Orestes, quien ha muerto derribado del carro y arrollado por él, al pretender el premio pítico. Nosotros entre tanto llegaremos al panteón del padre, y con la urna de sus restos, ceñida de coronas, nos volveremos al palacio. Diles que van ocultos entre aquellas flores —noticia que te oirán con sumo gozo— mi cadáver, al fuego de la pira reducido a pavesas. No me asusta morir en la opinión, mientras renazco por mi acción a la vida de la fama. No es vana la palabra que un bien crea. Hubo ya muchos sabios que, creídos muertos después les vieron por su casa entrar centuplicando el alegría. Aquí, al revés después que hayan creído mis enemigos en la muerte mía, me verán con terror cual se ve el rayo. ¡Ah, ¡suelo patrio! ¡Dioses regionales!, recibidme propicios a mi vuelta. ¡Oh, palacio paterno! Por tus puertas entro a cumplir la expiación más justa que dioses inspiraron. No permitían que de ti salga sin haber cumplido y haber quedado dueño de sus bienes. Adelántate ahora tú, ayo mío, y espía la ocasión de dar el golpe; pues nos tendrás, a tus indicaciones prestos, a asistir de la ocasión propicia.

ESCENA II

ELECTRA

¡Ay infeliz de mí!

PEDAGOGO

¿No escuchas, hijo, detrás de esas puertas, una voz de mujer según parece?

ORESTES

¿Si será de mi hermana que se queja! Parémonos un poco si te place.

# ELECTRA

Por SOFOCLES



OS fragmentos que publicamos corresponden a una de las obras más difundidas y características de uno de los grandes maestros de la tragedia griega: Sófocles. Sucedió a Esquilo y fue el gran rival de Eurípides.

Su producción fue muy copiosa, estimándose en más de cien las composiciones que escribió, de las cuales solo siete se han conservado hasta nuestros días: Antígona, Electra, Las Traquinianas, Edipo Rey, Ajax, Filoctetes y Edipo en Colonna.

En la mitología y en la poética griega, Electra encarna el espíritu de venganza, como una obsesión enfermiza; como psicosis aguda. Hija de Agamenón y de Clitemnestra, odió a su madre que asesinó a aquél, y, para castigarla, Electra envenena el espíritu de su hermano Orestes que lo induce a matar a la madre de ambos.

Poco a poco. Primero nos conviene cumplir las libaciones sobre el túmulo paterno que el oráculo nos manda. Esto nos dará fuerzas y victoria.

de Hades ya tu padre resucite; sino que tu juventud se marchite a fuerza de llorar sin tasa y medio desgracias sin remedio a que ni el llanto sirve de letargo.

ESCENA III

ELECTRA (Cantando.)

¡Oh, casta lumbre de la mañana precursora! Yo te saludo con mis trenos y hasta la noche continúan los graves golpes sobre el pecho que timpanizan mis cantares y hacen acorde a mis lamentos... Y aun en la cama, no, no cesan, como no cesa tu recuerdo, ¡oh, padre mío!, respetado de Ares furioso porque luego te derribasen en tu casa mi misma madre y su mancebo con cruel hacha, cual derriban en alta selva pino excelso... Y nadie sino yo lamenta, ¡oh, padre mío! tanto duelo... Pero no creas que he de cesar en mis lamentos ni porque los luceros caigan, ni porque el sol se eleve espléndido. Cual risueño, a quien del nido arrebataron sus hijuelos, en el umbral del patrio alcázar a cuantos pasan me lamento. ¡Mansión de Pilades y Proserpina, Hermess, del fúnebre cortejo, divinas furias vengadoras que recibís a los que en lecho de sangre dejan sus cadáveres... venid, valed, vengad, os ruego, al padre muerto, y enviadme mi hermano Orestes del destierro... pues sola, sola... la corriente de penas resistir no puedo.

CORO I

CORO

Estrofa I

¡Querida Electra, Electra, hija de la más cruel madre! dime ¿por qué así te deshaces en gemidos pues que ya tantos años son cumplidos desde que las astucias de esa madre traicionaron al padre, que a sus manos murió, preso en las redes? No te enfade mi audacia.

ELECTRA

¿Cómo me he de enfadar si sola puedes calmar de mis dolores la borrasca?

Yo te escucho y asiento a cuanto dices; pero, mira, no puedo dejar estos lamentos infelices que la memoria paternal arranca. Será locura, pero no, no cedo a vuestras persuasiones de bonanza.

Antístrofa I

CORO

No lograrás con tus lamentos ni con tus ruegos que del lago

ELECTRA

No, no; antes bien bendigo el llanto amargo que a la memoria de mi padre vierto. Que con mi corazón triste armonía sólo los ayes tristes de Filomena que a Itis solemniza, o aquel tu gesto de dolor, Niobe, ya convertida en piedra, cuando viste también peñascos vuelta tu gran prole.

Estrofa II

CORO

Y, ¿sólo tú, hija mía, eres la que tus penas nos descubres con muestras de dolor sobre las otras tus dos hermanas, carne y sangre tuya? que igual motivo tienen de quejarse ellas, aunque prudentes sus penas nos encubran; pero en secreto añoran la vuelta hacia Micenas, patria suya, de Orestes, que no debe retardarse.

ELECTRA

Al cual estoy sin treguas esperando, sin casar, sin consuelo de haber hijos, de lágrimas bañadas, despidiendo inacabables gritos de dolores. Y nada sé de cuanto él sufre o piensa; porque, ¿qué mensajero no me engaña? Y así, siempre anhelosa, paso la vida sin que sepa nada.

Antístrofa II

CORO

Ten ánimo y no desmayes; que aun habita el alto cielo Zeus, que todo ve y todo lo puede; el cual, no porque sufras tan aguda inquietud, apresuras o retardas su decisión. El tiempo todo lo facilita. No os olvida ni Apolo, rey de la Crisia, fértil en rebaños, ni el negro rey del Aqueronte oscuro.

ELECTRA

Pero ya tanta vida va pasando de esperar sin objeto, que me rindo, muerta de verme sin consuelo de hijos, sin sostén de marido cariñoso, sirviendo en mi palacio a un amo intruso que a trabajar me obliga, con indigno mandil, y cenar luego como criada en apartada mesa.

Estrofa III

CORO

Voz de dolor en esa vuelta, voz de dolor en el paterno alcázar donde los filos de acerada hacha la herida criminal abrieron.



Astucia maquinó el horrible crimen  
y amor lo ejecutaba,  
ambos enmascarados, ambos torvos  
al perpetrar la horrenda hazafia.

### ELECTRA

No me recuerdes ese día,  
el más odioso para mí.  
¡Oh, noche de tormentos!  
¡Oh, nefandos convites!,  
donde vió el padre mio  
erguidas sobre sí las homicidas  
manos que al derribarle, derribaron,  
con él, mi vida y mi placer!  
¡Qué el soberano Dios olimpico  
les dé el castigo que merecen!  
¡Qué jamás gusten una gota  
de dicha en pago de su crimen.

### Antistrofa III

### CORO

Medita como tú no debes  
dar de ese modo largas a tu lengua...  
No te moderarás pensando  
las muchas veces que por ello fuiste  
ocasión de domésticas rencillas?  
Con tus desaveniencias sólo  
lograste acrecentar duelos y lágrimas.  
No irrites, pues, al poderoso.

### ELECTRA

Forzada soy por mis desgracias  
a despecho de su furor;  
que los dolores me ciegan  
y no puedo resistirlos  
ni podré mientras viva...  
¡Que vale, ¡oh amables compañeras!,  
oír vuestros consejos saludables  
y la oportuna persuasión?  
Dejadme, pues, dejad que lllore  
lo que no puede remediarse...  
Pues que mis males fin no tienen,  
no tenga fin mi lamentar.

### Epodon

### CORO

Paro mi buena intención  
me hace que cual cariñoso  
madre fiel te aconseje lo mejor.

### ELECTRA

Y ¿quién o mis dolores puso tasa?  
¿Cómo viviendo siempre entre peligros  
viviré sin cuidados? ¿Quién tal viera?  
Ni sería respetada,  
ni segura viviría  
desde el momento que, asentir fingiendo,  
el vuelo detuviera  
del agudo suspiro.  
Que si el padre está bajo tierra muda,  
sin voz que proclamara  
el hecho ultraje, nuevas  
justicias como aquella ejecutaran  
sin pudor ni vergüenza  
ni piedad de los hombres.

(Cesa el canto y prosigue el recitado.)

### CORO

Yo, niña, vine sólo interesada  
en tu bien; si, cual dices, no son justas  
mis palabras, sigamos tu dictamen.

### ELECTRA

Vergüenza me da ya seguir, señoras,  
cansádoos con estos mis lamentos,  
pero la fuera de las cosas mismas  
a continuar me impele... ¿Qué buena hija  
que viera lo que vi no hiciera otro  
tanto? Y este dolor, cuanto más pienso  
en él y dura más, más reverdece.  
El negro crimen de la madre mía,  
difícil de olvidar, a cada paso  
las paredes de casa lo recuerdan  
a donde vive y tomo mi alimento  
parco y muchas privaciones sufro.  
Y ¿quién calcular puede los momentos  
de mi tortura cuando a Egisto veo  
subir al trono de mi padre, o miro  
sobre sus hombros la paterna púrpura,  
o libar el hogar del homicidio  
con copa impía, o — ¡el supremo ultraje! —  
verlo subir delante de nosotras  
al tálamo paterno con la madre  
— ¿licito me será evocar su incesto? —  
do los conyugadas se amanceban  
sin temor de las furias vengadoras?  
Pero ¿qué ha de temer la que riendo  
del suces del crimen, en el día

mismo que al padre dió dolosa muerte,  
bailó sus danzas y banqueteeaba  
con víctimas a Zeus ofrecidas?

Yo, desgraciada, presencié la escena...  
y desde entonces lloro, gimo y peno,  
sin poder olvidar tan atroz noche...  
y llorando, llorando de continuo,  
mis anhelos de lágrimas no sacio.  
Y esa noble señora todavía  
me reprende y me dice: Tus rencores  
empedernidos son... ¿Para ti sola  
murió tu padre? ¿Tú sola padeces?  
Ignominiosa fué su muerte, pero,  
¿vas a resucitarle con tus lágrimas?  
Así dice la cínica. Y si escucha  
murmillos de la vuelta de mi Orestes,  
se crispa y de sí sale, y dice: «Tienes  
toda la culpa, tú me le arrancaste  
de las manos, robándole; tú debes  
pagar la pena que mi enojo pide.»  
Así ladra; y, al ruido, se le acerca  
el honrado mancebo, el vil cobarde,  
el cubierto de oprobio, el que tan sólo  
con débiles mujeres lucha entabla...  
Y yo, pobre, consúmome esperando  
la vuelta de ese Orestes que me libre;  
mientras matando va mis esperanzas  
el tiempo, las que tengo y necesito.  
Ya veis si en tales circunstancias puedo  
tener serenidad, sentir piedades...  
y no a impulso de un mal cometer otros.



### CORO

Dinos en confianza: ¿estaba Egisto  
en casa o ha salido acaso fuera?

### ELECTRA

¿Creéis que si estuviera él, yo podría  
franquear el umbral? Está en el campo.

### CORO

Sospechándolo ya nos acercamos  
confiadas a cambiar estas palabras.

### ELECTRA

Y yo también por eso me expansiono.

### CORO

Y otra pregunta: ¿sabes de tu hermano  
si vendrá pronto o tarde?

### ELECTRA

Andan rumores  
de que vendrá; mas nadie el dicho prueba.

### CORO

A paso lento el gran suceso viene.

### ELECTRA

Pues cuando le salvé lo hice de prisa.

### CORO

Confío en él; responderá cual noble.

### ELECTRA

Si no fuera por esa confianza  
no viviría ya.

### ESCENA IV

Saló CLITEMNESTRA (madre de Electra y  
Orestes) del palacio.

### CLITEMNESTRA

Ya ves como andas suelta... Se conoce  
que no está Egisto para retenerte  
sin dejarte asomar ni aun a la puerta.

pues sólo en que te vean nos deshonras.  
Mas, como falta aquél, de mí te burlas  
a pesar de esas tus inculpaciones  
contra mí de despótica y de áspera  
siempre contigo y tus caprichos varios.  
Y ¿cómo quieres tú que yo responda  
a tus riñas continuas y a tus quejas?  
Tu tema eterno con que ya hastías  
es que maté a tu padre. Si yo misma  
le maté no lo niego... Mas no sola,  
que en mis manos le puso la justicia,  
a quien debieras tú prestar ayuda,  
de ser cuerda. Ese padre que tú tanto  
lloras, osó lo que ningún heleno:  
degollar en el ara de los dioses  
a un, como tú, pedazo de mi entraña,  
que él, si engendró, no supo de dolores  
cual yo al parirla.

Y dime, ¿por qué crees  
que hizo tal sacrificio? ¿Por el pueblo?  
No, que los griegos no te reclamaban  
a la hija mía. Fué por Menelao...  
Por él mató lo mío... Y ¿no era justo  
le matara yo a él? ¿Qué? ¿No tenía  
dos el otro, cualquiera de las cuales  
debieran inmolar antes que mi hija?,  
pues que la expedición se preparaba  
en favor de la madre y padre de ellos.  
¿Acaso el Hades prefirió mis hijos  
para manjar, a los hijos de aquélla?  
Ese padre cruel a mis hijuelos  
no tuvo amor, porque se le llevaron  
todos los sobrinitos. ¿Te parece  
su proceder de padre? Yo disiento  
de ti, mas con razón; y si la muerte  
pudiese hablar, conmigo asentiría.  
No me arrepiento de lo que hice. Puedes  
culparme, si; pero a lo menos habla  
después de haber pesado mis razones.

### ELECTRA

Comenzaste hablando, cual quien quiere  
desenojarme, y al final, ¿qué dices?  
Pero si lo permites, hablar quiero  
sobre la misma muerte de mi hermana.

### CLITEMNESTRA

¡Vaya si lo permito!... Si con calma  
pudiéramos cual hoy discutir siempre...  
No hirieran nuestro oído los insultos.

### ELECTRA

Pues te diré: tú misma me confiesas  
que mataste al padre, ¡cosa horrible,  
hubiera o no razón! Pues yo te digo  
que no fué la venganza justiciera,  
Dime, si no, ¿por qué Diana en Aulide  
sino pasión de quien contigo duerme...  
la escuadra con sus calmas detenía?  
mas yo te lo diré, pues tú no quieres  
saber las exigencias de la diosa.  
Sucedió que mi padre — como es público —  
cazando por el bosque de Diana,  
espantó con sus pies un cervatillo  
sobre el cual hizo blanco, no creyendo  
cometer impiedad; pero la diosa  
se vengó deteniendo a los argivos  
hasta que, en pago de la cierva, el padre  
sacrificó la virgen. Tal la causa  
fué del degüello, sin que hallaran otra  
solución, pues las naves no podían  
bogar ni hacia Ilión ni a nuestras playas,  
hasta que, violentándose, a su hija  
— no ya por Menelao — por sí misma,  
Mas, concedamos que su acción fué injusta,  
¿con qué derecho tú tomas venganza  
por tu mano? Si tal ley se establece,  
¿qué penas, qué venganza merecías  
tú misma? Si al que mata le matamos,  
tú primera debías haber muerto  
en cumplimiento de esa ley; no pongas  
pretextos a la cólera insistentes.  
Dinos también por qué razón, pasados  
crímenes tan horrendos e inauditos,  
te echaste por marido al homicida  
con quien a nuestro padre diste muerte,  
y pares otros hijos, y desechas  
a los que antes del crimen te nacieron...  
¿también ese tu porte santificas  
con hacerlo de aquéllas en desagravio?  
Vergüenza te sería decir eso:  
que no se casa nadie con malvados  
por amor a los hijos. Ni permites  
decir estas verdades, pues garrulas  
que al maternal respeto te faltamos.  
Pero yo no ya madre sino ama  
cruel te llamaré, pues tan pesada  
vida paso, sufriendo de continuo  
malos tratos de ti y de tu consorte.  
Y ¿qué diré de Orestes, quien apenas  
pudo huir de tus manos, en destierro  
pasando el infortunio? ¡Ah! Ese, ese  
— lo digo y lo diré mientras respire —  
ese, ¡sábelo bien! será tu azote.  
Ponme en bando por eso; llámame  
dañina, deslenguada sinvergüenza...

que yo, porque de ti heredé el descaro,  
apenas de ser tu hija me avergüenzo.

**CORO**

**CLITEMNESTRA**

Sé bien de los que debo avergonzarme  
aunque tú no comprendas. He aprendido  
de lo que vi y en conformidad obro.  
Tus obras tan crueles como viles  
son las que a obrar me impulsan cual no  
(quieres;  
que a sinvergüenza, sinvergüenza y medio.

**ELECTRA**

Te veo respirando saña justa,  
mas no que de tu saña se preocupen.  
¿Por qué preocuparme de amenazas  
tales ni de mocosa que a la madre  
que le dió el ser insulta? Tú tan sólo  
puedes sin deshonor seguir tu arbitrio...

**CLITEMNESTRA**

tus malas obras dictan mis palabras,  
Sí, ciertamente:

**ELECTRA**

Hija impudente tú, a quien mi blandura  
en represiones y castigos hacen  
más deslenguada aún.  
malas también.

**CLITEMNESTRA**

Te juro por Artemis  
que castigará Egisto audacia tanta.

**ELECTRA**

¿La veis? Me da permiso para que hable  
y de mis justos dichos se enfurece.

**CLITEMNESTRA**

Y ¿no me dejarás — humildemente  
te lo ruego — ofrecer mis sacrificios?

**ELECTRA**

No sólo te lo dejo, te lo mando.  
¡Sacrifica! Y no culpes a mi boca  
que no debe excederse de hoy más nunca.

**ESCENA V**

**ELECTRA y ORESTES**

**ELECTRA**

Y ¿eres tú aquél?

**ORESTES**

Mira este anillo;  
reconoce el del padre y reconoce  
si te digo verdad.

**ELECTRA**

¡Oh, amados ojos!

**ORESTES**

Amados pues te ven.

**ELECTRA**

Oh, voz amada!

¿Llegaste?

**ORESTES**

Sí, llegué; ya de mi boca  
lo escuchas.

**ELECTRA**

¿Y es verdad que yo te tengo  
entre mis brazos?

**ORESTES**

Como que hasta ahora  
me tuviste ausente en el deseo.

**ELECTRA**

Mirad, vecinas mías, mis amigas,  
mirad a Orestes por astucia muerto  
y por astucia finalmente salvo.

**CORO**

Ya lo vemos, querida, y dulces lágrimas  
por tal suceso de mis ojos corren.

**CORO V**

**Estrofa**

¡Hijo mío!  
¡Hijo de mis entrañas más amado!  
Andate con cautela,  
investiga y lo que has de hacer veamos.

**ORESTES**

Ya estoy en ello; ¡pero calla!

**ELECTRA**

¿Cómo?

**ORESTES**

¡Calla! Que nadie sepa nuestro trato.

**ELECTRA**

Ni por Artemis misma  
—el numen más osado—  
temeré yo; lo juzgaría indigno  
puesto que mis trabajos  
vencen cuantos sufrió mujer alguna.

**ORESTES**

Ya veo que en el blando  
pecho de las mujeres Ares vive.

**ELECTRA**

¡Ah, hermano!  
ya veo que mi pensamiento calas...  
Rivalicemos en probar cuál de ambos  
más malo —más cruel— haya nacido.

**ORESTES**

¡Entendido! Que cuando  
la ocasión llegue vea  
no fueron tus palabras aire vano.

**Antístrofa**

**ELECTRA**

¡Si pudiera  
todo el pasado abrirte en un momento!...  
pues la boca no basta a referirlo.

**ORESTES**

Igual me pasa a mí; pero miremos  
por nuestra salvación.

**ELECTRA**

¿Cómo?

**ORESTES**

Dejando

todo largo consejo.

**ELECTRA**

¿Cómo quieres que no hable  
o mejor que de oírte hartarme puedo  
cuando tan sin resquicio  
de esperanza, te veo?

**ORESTES**

Pues al verme, sospecha  
que para obrar los dioses me trajeron.

**ELECTRA**

Has dicho más de lo que yo esperaba;  
pues si al hogar es cierto  
que un dios te trajo, yo por fatal cosa  
nuestro negocio tengo.

**ORESTES**

Antes temí que alegre no te fuera;  
ahora, por demasiado alegre, temo.

**Epodon**

**ELECTRA**

Pues se me abre delante el camino  
por tantísimos años ansiado;  
¡ay!, no quieras, por Dios, que tras tanto...

**ORESTES**

¿Que pretendes de mí?

**ELECTRA**

hartarme del gozo de verte <sup>Que me dejes</sup>  
tras tanto de <sup>ausencia sufrir.</sup>

**ORESTES**

Pues, ¿a quién sino a ti ver deseo?

**ELECTRA**

Luego, ¿otorgas?

**ORESTES**

Y ¿cómo no?, ¡hermana!

**ORESTES**

¡Oh, amigass! Escucho — y tenía  
perdido de oírta esperanza—  
su voz... y ni ceso en mis iras  
ni prorrumpo en gritos mi garganta.  
Te tengo en mis brazos y tengo  
presente tu querida cara  
que ni ausencia ni tantos dolores  
del recuerdo pudieron borrar.

(Termina el canto y prosigue el recitado)

**ELECTRA**

Pero me dejas de decir lo más  
importante, pues ni sé todavía  
de la mala mujer que me engendrara  
ni de cómo se alzó con la paterna  
herencia Egisto, la cual dilapida;  
y desaprovechamos la oportuna  
ocasión con charlas tanto. Di en breve  
cómo conviene obrar, si dando el rostro  
o a mansalva, para parar los pasos  
a los que se nos rien enemigos.  
Cuida que cuando entremos en palacio  
no noten en tu cara el brillo alegre  
para que lloren en su error cegados;  
y, una vez que la suerte nos socorra,  
alegrarnos podremos en seguro.

**ELECTRA**

Dispón, hermano; que lo que dispongas  
me será grato, que tu gusto siempre,  
no el mío pretendí; nada me alegra  
si no te es grato a ti; nada más bello  
que remar hoy con próspera fortuna.  
Te diré, ¿cómo no?, cuanto aquí ocurre:  
Egisto no está en casa, pero en casa  
está la madre de quien no te temas  
que en mi cara ha de ver brillar la risa;  
pues enojo tan grande en mí ha engendrado,  
que, aun viéndote a ti, no podrá el gozo  
secar el llanto, puesto que ella un día  
me mató a ti a quien ahora veo vivo.  
ansiendo estoy que ejecutar me veas,  
pues tal pienso portarme que si el padre  
resucitado lo escuchase, verlo  
para creerlo necesaria.  
Traza tu plan y empieza, que yo oigo.  
¡Ojalá que, si errásemos, mío solo  
fuese el error; yo alegre me salvara  
o con gesto gallardo moriríamos.

**ORESTES**

¡Calla! Que siento por el atrio pasos  
de alguien que llega.

**ELECTRA**

Pues salid, amigass,  
con diferente comisión: las unas  
de que nadie se llegue a los palacios;  
las otras, de que nadie de ellos salga.



# Sobre los Gitanos Cantores

Por RAMON SENDER



Entre lo flamenco y lo "hondo". El tema gitano es bastante literario —desde Cervantes hasta García Lorca—, y se ha escrito sobre ese pueblo nómada tanto en todos los idiomas que apenas si queda algo por decir. Sin embargo, el misterio sigue en pie. Tal vez no se esclarecerá nunca. En los últimos años se han incorporado al repertorio del lenguaje literario y artístico los términos "cante hondo" y "cante flamenco". Es la moda, y sus iniciadores fueron Manuel de Falla y García Lorca. No es extraño oír hablar en Nueva York, México, Bogotá, Caracas, Guayaquil, Lima o Buenos Aires, entre personas no andaluzas y ni siquiera españolas, de "bulerías" y de "sevillanas" con cierto conocimiento, al menos con el necesario para distinguir los ritmos.

La música andaluza está ayudando a los gitanos a difundir su prestigio, a hacer más general, si no su conocimiento, su misterio. Ahora bien, esa música no es gitana. El hecho constituye un hurto más. Los gitanos se la apropiaron en Andalucía, hace siglos, y son sus dueños por derecho de conquista.

El "cante hondo" todos saben que es más genuino y radical que el "flamenco", aunque para diferenciarlos entre sí hace falta un oído experimentado. La misma denominación —hondo— orienta a los legos y les hace suponer que es una música más profunda, lo que, por otra parte, no es verdad. En Norteamérica se ha generalizado tanto la música andaluza gracias a Lorca y a Falla, que no hay hogar de aficionados al arte y a la literatura donde no tengan los discos de La Niña de los Peñes, de los Montoya o de la Argentinista.

El "cante hondo" está basado en la canción llamada "seguriya" y sus subproductos (martinetes, polos, soleares). Hay quien cree que fué traído de Oriente en el siglo XV por los gitanos; pero teñían ¿qué traer los gitanos a la Tierra de Falla en el siglo XV? Diez siglos antes de la era cristiana, los barcos tartesios de Cádiz que se distinguían según Estrabón, por llevar como máscara de proa una cabeza de caballo, navegaban ya por las costas del Asia Menor. Desde entonces hasta la aparición de los gitanos, tenemos en la Península arte estrusco, ibero, griego, bizantino, árabe. Todos esos pueblos prestaron a Cádiz—tierra de Falla— y a Granada—de Lorca—, danzas y canciones de Oriente.

En cuanto al flamenco, su denominación es al revés que el "hondo", desorientadora. La verdad es que en árabe FELLAHMENGO quiere decir campesino pobre, y que son esos campesinos de perfil oriental quienes cultivan en Andalucía el "cante flamenco". Los gitanos lo han aprendido de ellos.

Los estilos más frecuentes en el flamenco son los llamados magañeñas, granadinas, rondeñas, sevillanas y peteneras. Esos campesinos pobres, de perfil morisco y guitarra oriental —la guitarra viene de Persia—, se llaman "fla-

mencos" a sí mismos, integrando en la denominación una manera física de ser, un estilo de vida y un género de música, todo junto, lo que sucede sólo en las más viejas y arraigadas formas de cultura.

Aunque parezca extraño, en los Estados Unidos hay también gitanos. Tal vez son los únicos con quienes fracasan las autoridades de inmigración. En tiempos en los que nadie entraba en el país sin pasar por los filtros burocráticos y policíacos imaginables —durante la guerra—, los gitanos españoles aparecían, de pronto, en la calle, y le ofrecían a uno, con su inglés rudimentario, plumas estilográficas o sortijas, probablemente hurtadas. Los gitanos residentes ya de antiguo venden, según me han dicho, coches usados, como ayer vendían caballos. Lo curioso es que con esos gitanos americanos el cante flamenco y hondo no hacen efecto alguno. Es entre la gente de Greenwich Village —el "barrio latino" de Nueva York—, entre quienes hace más impresión.

Hay una literatura norteamericana de gitanos, bastante abundante. Sin contar con los clásicos como "Gypsy Fires in America" (Fuego Gitano en América), de I. H. Brown, "Gypsies", de Charles Godfrey Leland, "Raggletaggle" (traducción arbitraria, de "rag", harapo, y "tag", fila, catterva), de W. F. Starkie, "The Gypsies", de Martin Block y otros muchos libros más poéticos que informativos, hay estudios hechos por especialistas, o narraciones de simples viajeros, donde se alude a los gitanos españoles. Incidentalmente, el poeta norteamericano Rolfe Humphries acaba de hacer una nueva traducción del "Romancero Gitano" de Lorca, que publica la Universidad de Indiana. No es la primera obra de Lorca que traduce Humphries.

Ninguno de esos libros va al fondo del asunto. Los que dicen más sobre los gitanos suelen ser los escritores de libre imaginación, como Borrow, en Inglaterra, y en la Francia de hoy, Blaise Cendrars.

El "flamenco" y el "hondo" son productos andaluces, y no gitanos. Lorca y Falla les han dado la máxima irradiación en la cultura moderna, a la que han quedado incorporados tal vez para siempre, con su secuencia de milagros. En esa secuencia, el milagro de origen suele ser el más estupendo. Veamos las sugerencias que nos ofrece el teórico francés Louis Lucas en su "Accoustique Nouvelle", libro que tuvo gran influencia en la obra de Falla, según él mismo confiesa.

Al parecer de Lucas, la canción es anterior a la expresión hablada, y la música, por lo tanto, anterior a la palabra. No la música tal y como se concibe hoy, sino en forma de una serie de sonidos "enarmónicos", a la manera del canto de las aves, de los ruidos de la naturaleza, de las manifestaciones de dolor o alegría de algunos animales. Si Lucas tiene razón —y nada más probable—, lo que hoy se llama modulación enarmónica del flamenco y "hondo" es una supervivencia del primitivo lenguaje humano de las cavernas. Tal vez por eso —y per miteme la broma— los gitanos siguen en sus cavernas del Albaicín y del Sacro Monte. No hay ritmo métrico alguno en el "hondo", es decir, en la seguriya, las serranas, los polos, las cañas, las soleares, los martinetes, las carceras, las tonas, las livianas y las

saetas viejas, por citar los estilos más típicos.

Esa manera enarmónica se usa también en las fórmulas de encantamiento de la iglesia judía y en otras formas primitivas. Se encuentra a menudo en la música popular hindú, de fondo religioso. Y en la música incorporada al ritual católico por el Papa Gregorio I, en el siglo VI, conocida hoy con el nombre de gregoriana.

"En su origen —decía Lucas— palabra y canto fueron una misma cosa". Hay, pues, en el cante hondo y flamenco, como en la palabra humana, multitud de sonidos; que la gama musical no tiene. Cuando el ruso Glinka, a mediados del siglo pasado (1848-1851), quiso recoger en las aldeas de Granada los ritmos y las variaciones espontáneas del guitarrista Rodríguez Murciano y llevarlos al pentagrama, se torturaba inútilmente. Dice Felipe Pedrell en su Cancionero Musical español: "Los empeños de Glinka resultaban imposibles. Sojuzgado, magnetizado, se volvía hacia su compañero que arrancaba de las cuerdas una lluvia de ritmos, de modalidades, de floreos rebeldes a toda grafía e imposibles de transcribir". De esas anotaciones de Glinka nacieron ciertas novedades orquestales que se ven en su obra, en la de Rimsky Korsakoff, Borodin, Balékiref y tantos otros rusos modernos. El enarmónico andaluz apasionó a los rusos tanto como a los españoles, con la diferencia de que en los españoles era natural y popular, y en los rusos, una adopción culta.

El mismo Stravinsky, que estuvo en Andalucía hacia 1927, anunció su propósito de escribir una obra usando esos elementos del flamenco y el hondo. Hay motivos para suponer que si Stravinsky usa los elementos de expresión del enarmónico andaluz lo hará de un modo humorístico más que dramático, lo que no quiere decir nada contra Stravinsky ni contra el cante hondo. Todos sabemos que los músicos, igual que los poetas modernos, obtienen efectos inefables por acumulación de expresiones humorísticas y hasta por la superación de lo cómico y lo grotesco. Esto, sin embargo, no va con lo andaluz, que es esencialmente dramático.

Falla y Lorca eran muy amigos. Los dos hacían lo mismo, con la "materia de los sueños" del pueblo andaluz. Veamos los títulos de los diferentes pasajes del ballet de Falla "El Amor Brujo": CANCIÓN DEL FUEGO FATUO. DANZA RITUAL DEL FUEGO. EL APARECIDO. DANZA DEL TERROR. EL CIRCULO MAGICO. La literatura que hay en la música de Falla y la música que hay en Lorca son las mismas. Y no son gitanas. Los árabes cultivan hoy en Túnez una música bastante discrepante de la suya propia con el nombre: música de los moros de Granada, anterior en muchos siglos a la llegada a España de los primeros gitanos. ¿De dónde venían esas formas? Quizá de las cuevas de la prehistoria, donde el hombre ensayaba a dibujar y trataba de hablar con gritos modulados en la dirección de la alegría o el dolor o la esperanza o el miedo religioso. De las cuevas prehistóricas de La Pileta (Ronda) a las cuevas modernas de Granada no hay tanta diferencia ni en el tiempo ni en el español. Y entre la una y la otra, el "homo gibraltarensis", el tartesio, el epicúreo pagano, el

# La Educación de la Sensibilidad

Por LEOPOLDO LUGONES

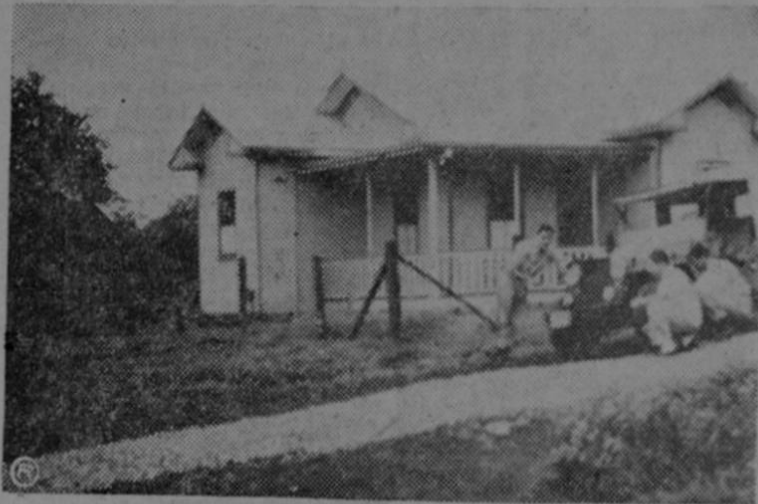
Nuestro actual amor a la música, único arte que costeamos de buena voluntad, viene de todo eso. Y no hay, que yo sepa, timbre de honor más alto para una raza. En la educación de la sensibilidad, que es toda la cultura, si bien se mira, considero más útil la música que la lectura. Aquélla es el verbo inicial de toda civilización, según entendí el griego antiguo. Para quien las primeras ciudades, y con ellas la vida civil, la civilización misma, por lo tanto habían nacido al son de la lira. La guitarra gaucha, con su compungiva nota, fué determinando en el alma argentina una dirección espiritual hacia la vida superior que es la patria, así como la gota perseverante induce por la pendiente de las tierras el futuro manantial. Con esto, la música viene la verdadera enseñanza primaria, y así acontecerá de nuevo, cuando con los últimos residuos de las influencias cristianas, haya desaparecido la incrustación escolástica que aún nos paraliza, reintegrándose en su armoniosa continuidad la civilización interrumpida por veinte siglos de servidumbre.

(El Payador, Buenos Aires) 1916.



Yo creo que la fácil conexión de la música de Falla y la poesía de Lorca con la imaginaria gitana, y de esas tres maneras de expresión con la sensibilidad del público más alejado de España, reside en esa identidad de nuestro mundo emocional moderno (en cualquier continente y país) con las zonas de lo que alguien ha llamado "el inconsciente colectivo", que se manifiesta mejor que nunca en los gritos de terror, de asombro, de pasión, de perplejidad o de alegría, que han sido comunes a todos desde los orígenes de la humanidad.

Los gitanos, que carecen de cultura escrita, mantienen vivas las formas más elocuentes de su propia tradición —y se asimilan las tradiciones ajenas que les convienen— para regresar a los orígenes por el camino de los atavismos vivos. Toda la imaginación creadora y la pasión nuestras de hoy no son sino restos de las de aquellos abuelos oscuros y mugrientos, que no tenían nada mejor que su imaginación y que hablaban con el sol y con el viento, y deseaban eróticamente la luna o el árbol en flor. Los descendientes de esos hombres somos todos nosotros. Y nos dejamos conquistar y alucinar fácilmente por los pueblos que viven para esa magia —los gitanos—, los músicos que dan expresión culta —Manuel de Falla— y los poetas que, como García Lorca, ponían los recursos de la expresión de hoy al servicio de ese mundo primario en el que lo más elemental es lo más complejo. Y lo más complejo se pierde en una magia que no sabemos si es la de los sentidos o la del sueño. O ambas juntas.



STE cantón fué creado por decreto de 17 de julio de 1915. Consta de tres distritos: Miramar, que integran la villa del mismo nombre y los caseríos de Las Delicias, Río Seco, Zagala Vieja, Montezuma, Acapulco de Zapotal, Ojochal, Sabana Bonita, Pavones, La Trinidad y Jabonal; el de La Unión, con el barrio de ese nombre y los caseríos de Zagala Nueva, Palmichal, Cedral, Arancibia y el de San Isidro, con el barrio de igual denominación y los caseríos de La Isla, Santa Ana, Santa Rosa y La Esperanza. Su población a la fecha excede de los seis mil habitantes.



La extensión territorial del cantón es, más o menos, de... 3.800 kilómetros cuadrados. Forma parte de la provincia de Puntarenas. La cabecera es la villa de Miramar, ubicada al pie de la colina llamada Montezuma y a unos 30 kilómetros al norte de Puntarenas. Tiene 350 metros de altura sobre el nivel del mar y su clima es cálido y sano. El panorama que se abre a la vista desde cualquier punto de la villa es magnífico, sobre todo hacia el sur y oeste en que se puede contemplar el Golfo de Nicoya con todas sus bellezas: de allí le viene el acertado nombre que ostenta.

Su suelo es quebrado, pero el asiento de la población ha sido bien elegido entre las dificultades del terreno. Está unida a Barranca y Puntarenas por una buena carretera con servicio de autobuses. Hay servicio diario de correos, oficina telegráfica, buenos edificios públicos y un comercio muy activo. Su primi-

tivo nombre fué "Los Quemados", y la formaron los mineros que explotaron los yacimientos de oro de los cerros vecinos. El 14 de julio de 1952 se inauguraron sus servicios eléctricos, cuya instalación costó cien mil colones, aportados, parte por la Municipalidad cantonal, parte por el Gobierno.

El territorio que hoy ocupa el cantón de Monte de Oro fué el asiento en épocas pasadas, de una población indígena de gran importancia. Como resto de la cultura de esos indígenas se han encontrado objetos que acusan un apreciable desarrollo, con semejanzas a los de las tribus de la península de Nicoya. Su fundación moderna data de 1864.

Si bien tiene producción agrícola, su principal riqueza son los grandes bosques de maderas variadas y minas de oro en explotación.

(Notas, gentileza del Ingeniero don Jaime Chacón)



# Montes de Oro